

Mark del Maestro

La insolación y Al volver la esquina: Las verdaderas obras cumbres de Carmen Laforet

Tanto para los lectores como para los estudiosos de la literatura española, el nombre "Carmen Laforet" casi siempre evoca el título Nada, la novela que muchos consideran una de las obras maestras de la posguerra española. Sin duda, este libro inaugural de Laforet merece todos los laureles que se le otorgan desde su publicación en 1945, pero este mismo éxito tremendo ha sido en parte responsable de la falta de atención prestada a las otras maravillosas contribuciones literarias de la autora. Es decir, que en general el público no ha podido ver más allá del impacto tremendo que hizo esta primera novela, y por eso creo que los lectores esperaban algo imposible en la producción laforetiana que siguió.

Con bastante vergüenza, yo mismo tengo que confesar que a pesar de dedicarme al estudio y la enseñanza de la literatura española en los Estados Unidos desde 1984, no había leído otra obra de Laforet hasta el verano de 1996, cuando decidí examinar La isla y los demonios (1952), la segunda novela de la autora. Fue en aquel tiempo cuando noté que Laforet no fue escritora de un solo libro extraordinario, sino que había creado otras obras de gran valor artístico que también contribuyen considerablemente al discurso de protesta femenina, inquietud intelectual y cuestiones de identidad, temas que trataban varios escritores de la época como Josefina Aldecoa, Ana María Matute, Dolores Medio, Carmen Martín Gaité, Juan Marsé y Elena Quiroga, entre otros. Además, y con la lectura de las obras completas de Laforet, descubrí un claro progreso en su técnica narrativa y en el desarrollo psicológico de sus personajes novelescos. Sobre todo, hablo de La insolación (1963) y la póstuma Al volver la esquina (2004), las dos últimas novelas de Laforet, que en mi opinión se deben identificar como las cumbres de las contribuciones literarias de la autora.

Laforet misma explica en "¿Por qué de esta trilogía," el prólogo de la primera edición de La insolación, que estas dos novelas forman parte de una serie que ella originalmente tituló Tres pasos fuera del tiempo, una historia de tres momentos diferentes en la vida del protagonista Martín Soto en España durante los años 40, 50 y 60 respectivamente. Aunque el mundo literario disfrutó la grata sorpresa de la publicación póstuma de Al volver la esquina en 2004 —la segunda obra de la trilogía—, según Agustín Cerezales, su propio hijo, resulta improbable que salga Jaque mate, la última de la serie. Sin embargo, lo que encontramos en las dos novelas disponibles es una impresionante representación profunda y lograda de la trayectoria psicológica de los personajes, y especialmente de Martín Soto, el único protagonista masculino de las cinco novelas laforetianas. A pesar de la falta de similares observaciones críticas, creo que una de las más importantes clasificaciones de estos libros es que son importantes novelas psicológicas, especialmente dentro del contexto de la posguerra española, la época en que fueron escritas (aunque no publicada hasta 2004, Al volver la esquina ya estaba acabada en 1973).

En La insolación, por ejemplo, el tema psicológico se presenta por medio del desarrollo de la identidad adolescente de Martín, el protagonista de 14 años que intenta descubrirse a sí mismo por medio de sus relaciones con Anita y Carlos Corsi, dos jóvenes liberales que también buscan sus identidades en un ambiente repleto de restricciones impuestas por el código social y

conservador de la dictadura. Y a pesar de estas fuertes barreras y la opinión opresiva de los demás, Martín —una especie de alter-ego de la misma autora, quien por medio de sus obras exploraba su propia identidad como mujer, madre, esposa y escritora— nunca abandona su deseo de hacerse artista, lo cual representa un tipo de triunfo personal en medio de la sociedad franquista.

En sí, La insolación constituye una obra genial con su manejo narrativo del tema psicológico, pero su valor literario indudablemente aumenta aún más al considerarse como parte de Al volver la esquina, la cual no es simplemente una continuación del primer libro sino que representa una notable madurez y profundidad de Laforet con su representación psíquica de Martín, ya un hombre de 24 años en la segunda obra de la trilogía. Con un excelente juego de imágenes que realiza la autora con los mecanismos de la memoria, el espejo y el cine, este libro sigue planteando las cuestiones de identidad de Martín, las cuales como en La insolación tampoco se quedan completamente resueltas al final de la novela. Pero es la hábil manera en la que Laforet manipula este proceso psicológico a lo largo de Al volver la esquina —un manejo que también se encuentra en las primeras tres novelas de la autora, aunque no tan logrado— que destaca a esta novela no sólo como la mejor alcanzada de las obras laforetianas, sino como una importantísima contribución a la literatura de la posguerra española.

Aunque el lector y el estudioso de Carmen Laforet y la novela de la posguerra lamentan la ausencia del tercer libro de la trilogía laforetiana, aún debemos apreciar y reconocer —sin menospreciar el gran valor literario de Nada, claro está— que La insolación y Al volver la esquina, con todos sus logros artísticos, son los verdaderos ápices de la trayectoria literaria de la autora. Con temas universales y particularmente españoles de la época, y con sus profundos mensajes sociales, estas dos novelas merecen mucha más atención que la que disfrutan actualmente. Puede ser que la aparición de Jaque mate nos iluminaría otro gran paso creativo de la autora, pero por ahora podemos valorar dos obras disponibles, que en mi opinión reflejan lo mejor del talento literario de Carmen Laforet.

El Dr. Mark P. Del Mastro es Director del Departamento de Lenguas Modernas y Catedrático de Lengua y Literatura Españolas en The Citadel, la Universidad Militar de Carolina del Sur en la ciudad de Charleston en los EE.UU. Es también investigador de la literatura española de los siglos xix y xx y en los últimos años ha escrito numerosos artículos sobre las obras de Carmen Laforet.